



**CULTOS.**— Siguen a Mao con girasoles, tal como se sigue al Sol. Imagen de la celebración del Día de la Nación de 1968.



**LOS TERRIBLES AÑOS 60.**— Durante la Revolución Cultural los altos funcionarios del Partido fueron enjuiciados y humillados por la cada vez más rebelde (y desquiciada) Guardia Roja. Al gobernador Li Fanwu lo acusaron de llevar un corte de pelo parecido a Mao y le afeitaron la cabeza. Después lo condenaron por un supuesto incesto que su propia hija acusó, coaccionada por esa temible Guardia Roja.

**PUBLICACIONES** | Un archivo oculto durante 40 años y la más completa antología gráfica:

# CHINA: el horror fotografiado

La editorial Phaidon da a conocer el archivo de Li Zhensheng, testigo de las más humillantes vejaciones durante la Revolución Cultural. En tanto, Taschen presenta a Liu Heung Shing en un recorrido por los 60 años de China con imágenes inéditas de sus más aguerridos fotógrafos. Dos libros estremecedoramente necesarios.



**EL FUTURO.**— La Revolución Cultural ensalzó a niños y jóvenes, a los que Mao prometía que siempre tendrían revoluciones.

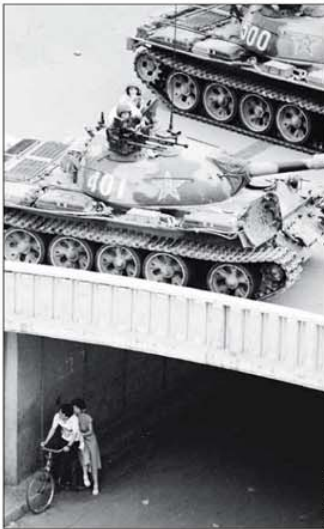
MACARENA GARCÍA G.

Estudió cine en años en que el optimista Ministerio de Cultura chino proyectaba que cada provincia tendría su propio estudio. Eso, claro está, no sucedió, y Li Zhensheng tuvo que saber adaptar sus conocimientos para convertirse en fotógrafo del principal diario de Harbin, la capital del frío noreste chino. Corría 1963, tiempo de desoladoras hambrunas producto del fracaso de las tan entusiastas como equivocadas reformas económicas de Mao. Pero la revolución no aflojaba. Un año más tarde, Zhensheng y otros tantos "jóvenes

intelectuales" serían sometidos a una temporada de "reeducación socialista" en el campo. Trabajaron, durmieron, comieron y aprendieron con los campesinos, pero una noche decidieron desperdiciarse un poco y fueron al pueblo donde pidieron platos calientes y unas cuantas botellas de cerveza. Zhensheng puso la cámara y accionó un disparador a distancia. Esa cena —más bien, esa foto— le costó un año más en el campo. Todavía quedaban resabios de burguesía en sus cuerpos, su reeducación no había sido completa. "Soldado rojo de las noticias" cuenta ésta y otras historias, y muestra esa y otras fotos. Es el

registro gráfico que hizo Zhensheng de los años más duros del régimen. Fotografías que pudieron haberle costado la vida que salvó escondiéndolas bajo el suelo del parque de su minúsculo departamento. Estaban allí para un futuro que llegó 40 años después convertido en un libro. Una vez finalizada su reeducación en el campo, Zhensheng regresó al periódico. Era ya 1966 y Mao acuñaba un nuevo concepto para recuperar el poder perdido tras años de hambruna: "Revolución Cultural". Mao instigó a que los jóvenes comunistas enjuiciaran a los jerarcas del partido a lo largo y ancho de toda China; creó la Guardia Ro-

ja, una milicia anárquica que hizo de la violencia una forma legítima de política. La consigna era "destruid lo antiguo y estableced lo nuevo", y el accesorio obligado era el Pequeño Libro Rojo con citas del, desde entonces, cada vez más idolatrado líder. Zhensheng fotografió todo eso. "Sin embargo, observé que la gente que llevaba un brazalete de la Guardia Roja podía tomar fotografías con absoluta libertad, y decidí conseguirme uno de estos distintivos. Desde los inicios de la Revolución Cultural se habían formado numerosos grupos rebeldes en el periódico, entre ellos el Grupo de la Rebelión General, creado por la plan-



Tras la matanza de Tiananmen, en 1989.

## Taschen presenta "Retrato de un país: China"

La editorial alemana responde a la curiosidad desatada por las Olimpiadas con una gruesa antología de fotos que corre desde 1949 —fecha de creación de la República Popular China, tras años de luchas intestinas— hasta hoy. Lo de hoy es casi literal, es anteaer: la penúltima foto es un tipo aplastado por ladrillos en el reciente terremoto y, la última, un grupo de andinistas chinos llevando la llama y bandera olímpica a la cima del Everest.

El responsable de la ambiciosa empresa es Liu Heung Shing, fotógrafo chino que nació en Hong Kong y se formó en EE.UU. donde ganó respetos como fotógrafo de la prestigiosa revista "Life". Tras la muerte de Mao, regresó a China con un encargo de la revista "Time" que, años más tarde, se convirtió en "China después de Mao", un libro que ganó el Premio Pulitzer. Ese éxito le dio aliento para meterse en este otro libro, el mayor esfuerzo por contar la historia reciente de China en imágenes. Un proyecto que aunó a 88 fotógrafos chinos y a tres especialistas europeos que aportan ensayos introductorios. "La mayoría de las imágenes que se incluyen, hasta los



TODAVÍA HOY.— Estos hombres están trabajando. Si van desnudos es porque sólo tienen una muda de ropa y no quieren estropearla. En el río Yangtzé en 2005.

90, no fueron publicadas en los diarios. Eso tiene que ver tanto con la autocensura como con la interferencia estatal y también con ciertas convicciones ideológicas", explica Liu Heung Shing, desde

China, donde hoy está radicado. Eso da una idea de lo que se puede encontrar: juicios a contrarrevolucionarios, a Mao con su familia en la playa, al último emperador chino cosiendo sus propios

calcetines, a los cadáveres tras la masacre de Tiananmen, al desorden en la sala donde Mao recibió a Nixon y a su rostro demacrado por la enfermedad que ocultó y que acabó derrotándolo. Además, y ya a colores, está el retrato del acelerado despegue de los últimos años: el edificio de Koolhaas, el estadio de Herzog & de Meuron, los retratos de la vida cotidiana de esas familias que sólo tienen un hijo desde 1980, las calles de bicicletas.

"Seleccioné imágenes por criterios estéticos y después hice una segunda selección para, a través de ellas, explicar los tumultuosos eventos y las radicales reformas económicas", explica Heung Shing. Para él, mostrar las imágenes de la Revolución Cultural, tanto las de las ejecuciones —que corresponden al archivo de Liu Zhenheng— como a las de ese descontrolado fanatismo maoísta, es una forma de decir "nunca más". "Yo no sé si la experiencia se puede comparar a la que se vivió bajo las autoridades militares en Chile. La escala y el número de personas involucradas en esto en China es impresionante".

"Soldado rojo de las noticias" incluye poco más de 300 imágenes acompañadas del testimonio de su fotógrafo Li Zhenheng.



**CHINA: RETRATO DE UN PAÍS**

Editado por Liu Heung Shing. Taschen, 423 páginas



**"SOLDADO ROJO DE LAS NOTICIAS"**

Li Zhenheng Phaidon/Océano, 316 páginas, \$29.950.

tilla editorial, y el Grupo de la Rebelión de los Trabajadores Rojos, compuesto por miembros del taller de impresión. Intenté unirme al primero, pero dijeron que era 'demasiado conservador'. Entonces traté de adherirme al grupo de los impresores, pero me advirtieron que sólo admitían a trabajadores proletarios. Pese a todo, estaba decidido a conseguir un brazalete como fuese. Así las cosas, el 28 de agosto, junto a cinco hombres y una mujer del departamento editorial, todos jóvenes, formé mi propio grupo rebelde", cuenta en el libro. Así Zhenheng se inició en la actividad política. Lo que vino después reproduce un

esquema multiplicado en cada grupo de poder de cada provincia. Su facción se rebela, expulsa a la antigua plana directiva del periódico y se hace del mando. Pero a poco andar, otra facción los enjuicia a ellos. Entonces registran la oficina y la casa de Zhenheng buscando pruebas inculpatorias. Los negativos, cuidadosamente escondidos bajo el piso, lo salvaron de algo peor, pero no de un castigo de dos años en un campo de prisioneros.

Con su brazalete, Zhenheng había tomado fotos de revolucionarios afeitando la cabeza de un antiguo jefearca, de otros obligados a arrodillarse con capiro-



LAVADOS Y CEREBROS.— El Pequeño Libro Rojo, con reflexiones de Mao, era lectura obligada.

tes y pancartas acusatorias, de monjes budistas humillados y de la ejecución de ocho procesados en una estremecedora secuencia. Todas fotos que no correspondían a la "imagen positiva" que se les exigía mostrar a los fotógrafos. Todas imágenes que él debiese haber entregado a las autoridades del partido para que las quemasen cuando se les or-

denó a los fotógrafos hacerlo.

"No creo que se deba ver malicia en la Guardia Roja o en los estudiantes. Las chicas y chicos que afeitaron la cabeza del gobernador, por ejemplo, eran muy jóvenes, casi unos adolescentes. No creo que su naturaleza fuera malvada. Sólo estaban siguiendo la llamada de Mao. 'La revolución no es una fiesta',

dijo el gran líder. 'Es un acto violento en el que una clase destruye a otra'", escribe, hacia el final del libro.

Tras dos años de trabajo forzado, en 1972, Zhenheng es rehabilitado y vuelve al periódico. Mao muere en 1976 y la Revolución Cultural es catalogada como un "error". La Banda de los Cuatro, que incluía a la mujer de

Mao y a otros tres cercanos seguidores del fallecido líder, es enjuiciada por los crímenes de ese período.

Hacia fines de los 80, Zhenheng conoce a Robert Pledge, fotoperiodista y fundador de la agencia Contact Press y le enseña su archivo. Él lo anima a que lo divulgue, pero Zhenheng le dice que prefiere esperar a que las fuerzas represivas del Estado se relajen un poco. Recién hacia 1998 se atreve a mostrar algunas imágenes y, tras eso, se embarca en la edición de este libro cuya edición en inglés se publica en 2003.

En "Soldado rojo de las noticias" se incluyen no sólo imágenes, sino también un testimonio de Zhenheng. En el relato tanto su vida cotidiana —sus departamentos minúsculos sin agua caliente, las condiciones en que se hacían los trabajos forzados— como los condicionantes de su trabajo de fotógrafo —cómo retocaban las imágenes para que fuesen inofensivas, cómo tras la muerte de Mao tuvo que pedirle a la gente que llorara para poder publicar una imagen en el diario, cómo la mujer de Mao exigía a los fotógrafos que llevaran máscaras de fabricación china aunque después todos usaran las tantísimo mejores y alemanas Leicas—. Ese relato junto a las fotografías, ampliamente documentadas, dan una cruda mirada a ese período histórico que ni historiadores, ni sociólogos han logrado explicar. Esos años de locura colectiva que Zhenheng nos los cuenta en primera y fotográfica tercera persona.